

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Sexualidad humana, psicología evolucionista y psicoanálisis [Human sexuality, evolutionary psychology and psychoanalysis]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Santacruz Oleas, Hernán
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-20 21:35:05
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215265

SEXUALIDAD HUMANA, PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA Y PSICOANÁLISIS

*Hernán Santacruz Olea**

Este trabajo pretende establecer un contraste teórico entre los planteamientos de la psicología evolucionista y los planteamientos psicoanalíticos acerca de un aspecto significativo, cultural e individualmente, de la conducta sexual humana: el proceso de búsqueda y selección de pareja.

PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA Y PSICOANÁLISIS

Hay que destacar los enormes progresos que la ciencia ha conseguido en los últimos treinta años con relación a la sexualidad, especialmente desde el punto de vista de la biología, la genética y la biología molecular en las ciencias básicas, en especialidades médicas como la endocrinología y la urología y también desde la etología, la psicología, la sociobiología y la psicología social. Acercarse a estos enfoques requiere una mirada desprejuiciada y la disposición a adentrarse en los “lenguajes” particulares de ellos, pero la recompensa vale la pena: nos encontraremos con más afinidades que divergencias, con más proximidades que distancias.

* MD, Psiquiatra, Psicoanalista. Profesor Universidad Javeriana.

Y, en todo caso, al final tendremos una mirada más amplia sobre ellos, en suma, sabremos más y eso nunca sobra.

Desde que Darwin publicó en 1859 *El origen de las especies*, las reacciones frente a la idea fundamental ahí expuesta no han cesado tanto en el sentido del elogio y la admiración como en el sentido de la diatriba y el horror. Tal como ha ocurrido con las teorías freudianas, la obra de Darwin se ha visto rechazada y desde luego, distorsionada, incluso por sus propios seguidores. Tanto una como otra suscitaron y suscitan en el lector resistencias inconscientes que se originan en la herida narcisista que ambas infligen.

Ciento cincuenta años después de haber sido formulada la primera, continúa siendo fuente de inspiración y polémica en campos diversos de la ciencia y nadie que posea una genuina curiosidad intelectual puede ignorar la teoría darwiniana cuyas últimas y más profundas implicaciones se extienden a campos tan distantes como la geología o la meteorología, o tan cercanos como la psicología social y por supuesto, la teoría psicoanalítica. No puede olvidarse además, que los escritos de Darwin, fueron fuente de inspiración para Freud en especial en lo relativo a la concepción del complejo de Edipo que resulta inseparable de la idea darwiniana de un padre feroz y despótico que regía la horda primitiva, idea a la que Freud hace referencia en repetidas ocasiones a lo largo de sus obras¹.

Según relata Bercherie en su obra "Génesis de los Conceptos Freudianos" (1988) el heredero de los manuscritos sobre aspectos psicológicos de Darwin fue Romanes, quien escribió dos volúmenes, el primero, el texto "La Evolución Mental de los Animales"(1884) y el segundo "La Evolución Mental Humana"(1891) que está abundantemente anotado y comentado de puño y letra de

¹ "Todos sabemos que las investigaciones de Darwin y las de sus precursores y colaboradores pusieron fin, hace poco más de medio siglo, a esta exaltación del hombre. El hombre no es nada distinto del animal ni algo mejor que él; procede de la escala zoológica y está próximamente emparentado a unas especies, y más lejanamente, a otras. Sus adquisiciones posteriores no han logrado borrar los testimonios de su equiparación, dados tanto en su constitución física como en sus disposiciones anímicas. Esta es la segunda ofensa -la ofensa biológica- inferida al narcisismo humano" (1).

Freud. El mismo Bercherie señala mas adelante en relación con las teorías evolucionistas de la sexualidad como, entre otros autores, J. Kiernan intentó ya en 1887 explicar la homosexualidad a partir de un atavismo regresivo al hermafroditismo de las especies inferiores, lo que no puede ser separado de la idea freudiana de la bisexualidad infantil y su relación con el origen de la homosexualidad en “Los tres ensayos”. El ambiente científico y cultural del último tercio del siglo está impregnado por las ideas darwinianas, que marcaron seguramente a algunos de los más importantes desarrollos y concepciones freudianos.

El darwinismo contemporáneo, que resulta de la idea de la evolución de las especies más el descubrimiento del papel de los genes en ella, mejor aun de la evolución de los genes en si mismos, unifica toda la biología con la historia y con la existencia individual y social de cada ser vivo en el pasado, hoy y en el futuro.

Debe destacarse aquí que dentro del materialismo como sistema filosófico las ideas de Darwin son “las mas materialistas”, las que más duramente ponen en tela de juicio primero y eliminan luego, toda concepción idealista, deísta o propositiva en la aparición y evolución de la vida y de las especies y del comportamiento de las especies, tal como lo prueba suficientemente Dawkins en su famoso texto “El Gen Egoísta”. El “punto de vista del gen” que ha sido erróneamente acusado de “reduccionista” permite explicar la acción del “instinto” y sus expresiones indirectas en la conducta de los seres vivos, incluyendo aquellas que son mas complejas y “socializadas”. Además, elimina la idea de que la selección natural sea una fuerza que “actúe” de algún modo; la selección natural simplemente ocurre, tal como lo señala Dennett “debido a que una suma de acontecimientos de todo tipo y tamaño tiene un resultado concreto estadísticamente describable”². El narcisismo humano protesta enérgicamente frente a esta nueva ofensa, derivada de la ofensa darwiniana original, que puede formularse así: el gen es la unidad de selección de la selección natural y los organismos vivos son “máquinas de supervivencia” de esos mismos genes, y *nosotros somos organismos*.

Así, como consecuencia de las selecciones natural y sexual, que nos han provisto de cerebros, dotado de métodos y modelos para pensar, resolver problemas

² Dennett, D. C. La peligrosa idea de Darwin. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999. p. 539.

y aprender de los errores, mas nuestra capacidad de almacenar información fuera de nuestros cerebros, poseemos información derivada de millones de otros cerebros que no son ancestros nuestros. El corolario de lo anterior es la elevación de nuestras mentes muy por encima de las de los animales, ya que además estamos cognoscitivamente conectados con muchos otros cerebros y eso nos otorga poderes impensables en cualquier otro ser vivo de este planeta. Uno de los productos mas elaborados y complejos del pensamiento humano es sin duda el psicoanálisis y contrastar sus teorías e hipótesis con las de la psicología evolucionista es la tarea que se pretende iniciar en este trabajo.

En la medida en que las ideas psicoanalíticas fundamentales son de raigambre materialista, están influidas por la concepción evolucionista de la época, lo que es evidente en las 23 veces que Freud menciona de modo explícito a Darwin en su obra, y han prevalecido en un entorno frecuentemente tan hostil como el que rodeó y rodea a la teoría darwiniana, no debería resultar sorprendente que en puntos esenciales se validen y ratifiquen mutuamente.

Esas ideas que surgieron de la observación minuciosa del funcionamiento mental de personas pertenecientes a una cultura y un período histórico específicos, han sido corroboradas por el trabajo de millares de psicoanalistas trabajando con centenares de miles de pacientes en los últimos cien años, en muy diversas culturas. La sexualidad humana fue y es preocupación del psicoanálisis y es en la teoría moderna de la evolución un punto focal. El comportamiento sexual humano que es fuente de conflictos no sólo inconscientes e individuales, sino sociales, culturales, éticos y religiosos es estudiado de una manera fascinante por la psicología evolucionista y en las siguientes páginas se tratará de establecer un paralelo entre ambos enfoques teóricos en relación a un aspecto concreto del mismo, destacado al comienzo de este trabajo.

BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE PAREJA

Desde el punto de vista darwiniano la selección sexual, que es un aspecto esencial de la selección natural, explica la presencia de características que dan a sus poseedores ventajas reproductivas, aun cuando pueda parecer que conspiran

Freud. El mismo Bercherie señala mas adelante en relación con las teorías evolucionistas de la sexualidad como, entre otros autores, J. Kiernan intentó ya en 1887 explicar la homosexualidad a partir de un atavismo regresivo al hermafroditismo de las especies inferiores, lo que no puede ser separado de la idea freudiana de la bisexualidad infantil y su relación con el origen de la homosexualidad en "Los tres ensayos". El ambiente científico y cultural del último tercio del siglo está impregnado por las ideas darwinianas, que marcaron seguramente a algunos de los más importantes desarrollos y concepciones freudianos.

El darwinismo contemporáneo, que resulta de la idea de la evolución de las especies más el descubrimiento del papel de los genes en ella, mejor aun de la evolución de los genes en si mismos, unifica toda la biología con la historia y con la existencia individual y social de cada ser vivo en el pasado, hoy y en el futuro.

Debe destacarse aquí que dentro del materialismo como sistema filosófico las ideas de Darwin son "las mas materialistas", las que más duramente ponen en tela de juicio primero y eliminan luego, toda concepción idealista, deísta o propositiva en la aparición y evolución de la vida y de las especies y del comportamiento de las especies, tal como lo prueba suficientemente Dawkins en su famoso texto "El Gen Egoísta". El "punto de vista del gen" que ha sido erróneamente acusado de "reduccionista" permite explicar la acción del "instinto" y sus expresiones indirectas en la conducta de los seres vivos, incluyendo aquellas que son mas complejas y "socializadas". Además, elimina la idea de que la selección natural sea una fuerza que "actúe" de algún modo; la selección natural simplemente ocurre, tal como lo señala Dennett "debido a que una suma de acontecimientos de todo tipo y tamaño tiene un resultado concreto estadísticamente descriptible"². El narcisismo humano protesta enérgicamente frente a esta nueva ofensa, derivada de la ofensa darwiniana original, que puede formularse así: el gen es la unidad de selección de la selección natural y los organismos vivos son "máquinas de supervivencia" de esos mismos genes, y *nosotros somos organismos*.

Así, como consecuencia de las selecciones natural y sexual, que nos han provisto de cerebros, dotado de métodos y modelos para pensar, resolver problemas

² Dennett, D. C. La peligrosa idea de Darwin. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999. p. 539.

y aprender de los errores, mas nuestra capacidad de almacenar información fuera de nuestros cerebros, poseemos información derivada de millones de otros cerebros que no son ancestros nuestros. El corolario de lo anterior es la elevación de nuestras mentes muy por encima de las de los animales, ya que además estamos cognoscitivamente conectados con muchos otros cerebros y eso nos otorga poderes impensables en cualquier otro ser vivo de este planeta. Uno de los productos mas elaborados y complejos del pensamiento humano es sin duda el psicoanálisis y contrastar sus teorías e hipótesis con las de la psicología evolucionista es la tarea que se pretende iniciar en este trabajo.

En la medida en que las ideas psicoanalíticas fundamentales son de raigambre materialista, están influidas por la concepción evolucionista de la época, lo que es evidente en las 23 veces que Freud menciona de modo explícito a Darwin en su obra, y han prevalecido en un entorno frecuentemente tan hostil como el que rodeó y rodea a la teoría darwiniana, no debería resultar sorprendente que en puntos esenciales se validen y ratifiquen mutuamente.

Esas ideas que surgieron de la observación minuciosa del funcionamiento mental de personas pertenecientes a una cultura y un período histórico específicos, han sido corroboradas por el trabajo de millares de psicoanalistas trabajando con centenares de miles de pacientes en los últimos cien años, en muy diversas culturas. La sexualidad humana fue y es preocupación del psicoanálisis y es en la teoría moderna de la evolución un punto focal. El comportamiento sexual humano que es fuente de conflictos no sólo inconscientes e individuales, sino sociales, culturales, éticos y religiosos es estudiado de una manera fascinante por la psicología evolucionista y en las siguientes páginas se tratará de establecer un paralelo entre ambos enfoques teóricos en relación a un aspecto concreto del mismo, destacado al comienzo de este trabajo.

BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE PAREJA

Desde el punto de vista darwiniano la selección sexual, que es un aspecto esencial de la selección natural, explica la presencia de características que dan a sus poseedores ventajas reproductivas, aun cuando pueda parecer que conspiran

incluso contra la supervivencia individual de sus depositarios. La selección sexual se expresa en dos formas de comportamiento que pueden darse por separado o conjuntamente. La primera es la competencia entre machos, la segunda es la selección de pareja a partir de ciertos rasgos que resultan, cuando son examinados, precisamente existentes y predominantes porque han sido y son elegidos con regularidad por las parejas que los escogen. La teoría darwiniana enfatizó el papel de la hembra en la selección sexual pero durante más de un siglo tanto los biólogos como los científicos sociales se opusieron a ella o la minimizaron no solo por prejuicios machistas (que son la expresión, en el ámbito de la cultura de las ansiedades de castración masculinas) sino porque les parecía excesivamente “instintivista” y, haciéndose eco del idealismo y sus postulados, creían que la cultura y el acceso a la consciencia habían liberado a la humanidad de las fuerzas elementales que guían la evolución. Los recientes trabajos de psicólogos evolucionistas entre los cuales destacan por su extensión y validez metodológica los de D. M. Buss permiten afirmar que factores “arcaicos e instintivos” determinan hasta extremos notables los criterios de selección de pareja. Un presupuesto teórico decisivo para fundar las aseveraciones anteriores es el que afirma que si un comportamiento este presente de modo “universal” o sea que está presente en todas las culturas, su determinación probablemente será de naturaleza biológica. Ahora bien, esa determinación biológica presente en la conducta y determinando comportamientos de alta complejidad en lo psíquico individual, y de allí en lo social, corresponde sin mayores distancias epistemológicas al concepto de instinto en psicoanálisis, tal como lo formulara Freud en los “Tres ensayos...” “como concepto límite entre lo psíquico y lo físico o corporal”.

Son estrategias sexuales, desde el punto de vista evolucionista, el emparejamiento humano, sus componentes tales como el idilio, la seducción, el amor; la capacidad de retener una pareja deseable o triunfar sobre los rivales. Lo son, en el sentido en que son medios para la obtención de un fin instintivo: la reproducción, que permite que nuestros genes pasen a estar representados en la siguiente o siguientes generaciones. Si una determinada estrategia sexual tiene éxito por un tiempo suficiente, cabe presumir que en cada generación tal comportamiento será cada vez mas frecuente y se mantendrá vigente, hasta que los cambios del ambiente o de la sociedad lo hagan ineficaz. Para Buss esas estrategias “no son conscientes. La mayoría de las estrategias sexuales humanas se desarrollan mejor

sin que su agente sea consciente de ellas”³. Y, se puede agregar que su poder (y su eficacia) residen precisamente en su naturaleza inconsciente. Lo anterior no hace más que corroborar el determinismo psíquico inconsciente que es uno de los postulados más generalmente apreciados de la teoría psicoanalítica a la vez que enfatiza la naturaleza instintiva de la pulsión sexual.

El escoger pareja de manera acertada es un desafío al que se enfrenta la mayoría de los seres humanos; el o los fracasos en este empeño son causa de considerable sufrimiento y en la historia personal de los pacientes que buscan ayuda psicológica (o psiquiátrica o psicoanalítica) suele ser una muy usual fuente de malestar, inseguridad y dolor. En muchos de ellos es además habitual que los desencuentros hayan ocurrido varias veces y que la ansiedad ligada a las circunstancias de la relación cercana con el sexo opuesto sea cada vez más grave. Siguiendo el punto de vista evolucionista tendremos que postular la hipótesis de que si un sujeto es repetidamente rechazado ello puede ocurrir porque no exhibe o no sabe exhibir, poseyéndolas, las cualidades habitualmente exigidas por el sexo opuesto o porque su propio padecimiento neurótico acompañado de montos considerables de angustia le (la) vuelve indeseable como pareja. Es probable que un hombre ansioso e inseguro sea rechazado por sus parejas potenciales, en tanto que una mujer con las mismas características sea, paradójicamente, considerada aceptable por un hombre que se siente inhibido frente a mujeres más asertivas y exigentes. El tratamiento psicoanalítico ofrece en este caso, en la medida en que es eficaz para disminuir la angustia y aumentar la autoestima del sujeto y el reconocimiento de sus defectos y cualidades, la posibilidad de un emparejamiento satisfactorio.

Siguiendo las conclusiones de la psicología evolucionista y de sus investigaciones empíricas, no sobra recordar que los atractivos masculinos se refieren fundamentalmente a cualidades tales como laboriosidad, inteligencia, responsabilidad, tenacidad, etc. que en suma se traducen en la capacidad de ser “un potencial o real buen proveedor” a las que se agregan otras, muy deseadas también, como generosidad, amabilidad, “buen carácter” y fidelidad, aunque esta última está en

³ BUSS, David. *La Evolución del Deseo*. p. 20.

primera línea, luego de las cualidades físicas, como condición deseable en la mujeres. El rango social y los indicadores indirectos de la posesión de recursos o de la posibilidad de llegar a tenerlos constituyen, pues, el eje del atractivo masculino.

El aspecto físico es lo fundamental en el atractivo femenino para los hombres y la apariencia juvenil y sana es lo principal (Buss, La evolución del deseo) y se expresa en el interés del hombre por aspectos específicos tales como el cabello, la piel o la diferencia entre diámetro de cintura y pelvis. Es fácil inferir que muchos de esos rasgos que además suscitan comportamientos de auto-cuidado y atención muy importantes en la cotidianidad femenina, son indicadores de un funcionamiento endocrino gonadal eficiente y en consecuencia de fertilidad. Conforme los varones envejecen, esa preferencia por mujeres jóvenes se acentúa en todas las culturas estudiadas y parece tener poco ver con aspectos de aprendizaje en la medida en que pueden observarse según lo evidenció J. Langlois incluso en bebés menores de un año. En el mismo sentido otros investigadores señalan que la percepción de la belleza femenina es no sólo transcultural sino que trasciende las diferencias físicas raciales y se funda en la simetría de los rasgos faciales, anotándose además que con el paso de los años los rostros humanos tienden a hacerse poco a poco menos simétricos.

La apariencia del cuerpo que es considerada atractiva por los hombres se funda en una constante, que es independiente de la delgadez o gordura del mismo, y es la proporción entre los diámetros de la cintura y las caderas; esta relación por otra parte es la manifestación de un óptimo funcionamiento ovárico. La preferencia masculina por mujeres físicamente atractivas se ha mantenido a lo largo de la historia y se ha podido medir en los últimos cincuenta años en estudios transgeneracionales en Estados Unidos y parece ser claro que la apariencia física buscada por los hombres se ha mantenido estable a lo largo del tiempo. Las obras pictóricas y escultóricas, desde las primeras representaciones de las Venus calipígicas muestran como modelos deseables a mujeres que mantienen similares características físicas a lo largo de la historia del arte universal: cintura y caderas fuertemente diferenciadas, cabellos abundantes y piel lozana y tersa.

UNA ANOTACIÓN FINAL

Nuestro indudable mayor campo de alternativas comportamentales y psíquicas es también, así no lo quiera creer esa parte nuestra nutrida y avivada por el narcisismo, el resultado complejo de innumerables combinaciones genéticas que resultaron favorables en un entorno definido y siguen siéndolo, por lo menos hasta hoy. Ese conjunto de disposiciones psíquicas, entre las que sobresale el lenguaje, origina la cultura que a su vez es capaz de modificar las presiones genéticas que le dieron origen a ella misma, mas aún si pensamos que la evolución cultural actúa con más rapidez que la genética.

BIBLIOGRAFÍA

1. **BUSS, D.** *La evolución del deseo.* Madrid: Alianza Editorial, 1996.
2. **DENNETT, D.C.** *La peligrosa idea de Darwin.* Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.